

Aproximación al patrimonio cultural rural de los corregimientos que bordean la cabecera municipal de Yopal, departamento del Casanare, Colombia

William Pasuy Arciniegas*

Recibido: 16 de octubre de 2013
Aceptado: 2 de diciembre de 2013

Cómo citar este artículo: Pasuy Arciniegas, W. (2013). Aproximación al patrimonio cultural rural de los corregimientos que bordean la cabecera municipal de Yopal, departamento del Casanare, Colombia. *Traza* (8), 74-87.

* Arquitecto de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Magíster en Patrimonio Cultural y Territorio, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Especialista en Pedagogía de la Creatividad y diplomado en Gestión Cultural, Universidad de Nariño, Bogotá, Colombia. Profesor de pregrado y posgrado en arquitectura y patrimonio cultural. Actualmente es profesor-investigador de la Facultad de Ciencias del Hábitat, Universidad de La Salle. Correo electrónico: wpasuy@unisalle.edu.co

Resumen

El presente artículo es un resultado parcial de la investigación sobre el patrimonio cultural rural del municipio de Yopal, Casanare, Colombia, que hace parte del proyecto *Nueva forma de habitabilidad estratégica para el desarrollo local y regional*, del Centro de Investigación en Hábitat, Desarrollo y Paz (CIHDEP) de la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle. En esta primera fase investigativa se realizó la aproximación al territorio, la identificación básica del patrimonio cultural y el trabajo con la comunidad portadora o cultora de su patrimonio cultural como insumo para la caracterización de las manifestaciones y los bienes culturales, aporte significativo tanto para el desarrollo del proyecto general del CIHDEP como para la comunidad de Yopal, en pro del reconocimiento de sus recursos naturales y culturales.

Palabras clave: patrimonio cultural, territorio, ruralidad.



Approach to the Rural Cultural Heritage of Townships Bordering the Municipal Seat of Yopal, Casanare Department, Colombia

Abstract

This paper is the partial result of research conducted on the rural cultural heritage of the municipality of Yopal, Casanare, Colombia, which is part of the project entitled *New form of strategic habitability for local and regional development* by the Research Center on Habitat, Development and Peace (CIHDEP, for its initials in Spanish) of the School of Habitat Sciences at La Salle University. During this initial research phase, an approach to the territory was made, as well as a basic identification of the cultural heritage and work with the community carrying its cultural heritage as an input for the characterization of cultural manifestations and property, a significant contribution to the development of both the overall project of the CIHDEP, and the community of Yopal, in favor of the recognition of their natural and cultural resources.

Keywords: Cultural heritage, territory, rurality.

Introducción

Muchas de las regiones de nuestro territorio nacional poseen planes de desarrollo y ordenamiento territorial definidos; sin embargo, existe una constante en estos instrumentos y es la debilidad en la formulación e inclusión de un tema vital como el patrimonio cultural, el cual se caracteriza por ser más que un mero componente de identidad, es, sobre todo, un gran y complejo sistema articulado por bienes y manifestaciones culturales que estructuran el territorio a partir de la comunidad y su interacción, evolución, pensamiento y praxis histórica con sus entornos, incluyendo el natural, el cual permite realizar una lectura íntegra de su diversidad, homogeneidad, heterogeneidad y sus características y valores culturales.

En este orden de ideas, y para el caso específico del municipio de Yopal, en el departamento del Casanare es evidente la ausencia de procesos de identificación y valoración integral del patrimonio cultural en diferentes instrumentos de planeación, sobre todo en la zona rural, y particularmente en los corregimientos que bordean el área urbana de su cabecera municipal, donde se reconocen de manera amplia y diversa los bienes y las manifestaciones culturales tradicionales —gracias a la vivencia del patrimonio que ha permeado de generación en generación a sus pobladores en el hábitat de residencia—; pero que no están registrados e incluidos en las políticas públicas que permitan poner en valor y actuar de manera contundente en procesos de conservación y salvaguardia de este importante sistema patrimonial cultural.

Como uno de los fundamentos conceptuales y de actuación en este territorio, que aborda, entre otros, el tema del patrimonio cultural en la zona rural próxima al casco urbano municipal, el Centro de Investigación en Hábitat, Desarrollo y Paz (CIHDEP) de la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle se encuentra adelantando el programa de investigación Asentamientos Humanos para la Nueva Ruralidad y el proyecto específico *Nueva forma de habitabilidad estratégica para el desarrollo local y regional*, en el marco del trabajo académico y los lineamientos del grupo de investigación Patrimonio, Historia y Ciudad.

Para el caso específico, se pretende abrir un espacio de diálogo reflexivo-investigativo y de memoria colectiva participativa como fundamento de la identificación y la caracterización del patrimonio cultural, como estrategia de la reconstrucción del tejido sociocultural de la comunidad en sus territorios, los cuales existen como bienes y manifestaciones culturales sin inclusión real en los planes territoriales, que son un fundamento del planeamiento con pertinencia sociocultural y participativa para el desarrollo a partir de las actuales y futuras realidades de la ruralidad en dicho municipio.

Los territorios mixtos: entre piedemontes y llanuras, nativos y colonos

Cuando hablamos de territorio y sus diferentes escalas de aproximación, muchas pueden ser las definiciones que se tratan; sin embargo, para el presente caso, frente al tema del patrimonio cultural, el acercamiento conceptual no se consolida desde una limitante concepción política que se refiere solo a áreas y a posesión legal, se replantea y define como una espacialidad íntegra caracterizada por contextos naturales (paisajes, entornos —animal, vegetal, mineral—) y culturales (bienes materiales y expresiones inmateriales), en continua interacción con el ser humano que lo ocupa, identifica, diferencia, transforma, caracteriza y evoluciona como hábitat

parcial o permanente. Para el caso específico, se identifican tres escalas territoriales en la región oriental de Colombia: macro, meso y microterritorial.

El macroterritorio de amplia magnitud, e igualmente de amplio desconocimiento nacional, es la parte norte de los Llanos Orientales o la región de la Orinoquía (desde un punto de vista meramente político-administrativo); está integrado por los departamentos de Meta, Casanare, Arauca, Vichada, parte del Guaviare (que se extiende y entiende como amplio un territorio íntegro con otras regiones de la Amazonia colombiana y la llanura venezolana) y las subregiones de las llanuras del Meta y Casanare, el piedemonte llanero, los pantanos del Arauca y la serranía de la Macarena.

Durante siglos, este territorio ha tenido una ocupación prehispánica e hispanoamericana por su relación con la Cordillera Oriental, las vastas planicies con las que colinda y la riqueza hídrica. No fue ajeno a procesos de encuentros y descubrimientos entre mundos europeos y culturas amerindias, la Conquista y la Colonia (figuras 1, 2 y 3), la particular dominación del territorio y sus comunidades a “cruz y espada”, es decir, con la incidencia de comunidades religiosas y conquistadores que transformaron las herencias y las tradiciones de sus originarios habitantes a través de nuevas formas de concebir y habitar sus espacios en reducciones y refundaciones, procesos de adoctrinamiento, educación y usufructo económico y comercial, entre otras realidades que hasta nuestros días siguen evolucionando y desencadenando particularidades socioculturales y económico-comerciales en su nueva ruralidad.

En cuanto al mesoterritorio, su espacialidad se define no por aspectos exclusivamente político-administrativos, sino por los ámbitos naturales que el departamento del Casanare contiene: al norte, el río Casanare; al oriente, la Cordillera Oriental; al sur, el río Meta, y al oriente, la intersección de los ríos Casanare y Meta, los cuales lo delimitan y conforman progresiva e históricamente. En esta escala territorial intermedia, una de las más extensas referenciadas en el ámbito nacional (44 490 km², con 295 353 habitantes [Censo, 2005], altitud entre 110 y 4000 m. s. n. m., temperatura entre 22 y 27 °C), posee orígenes de poblamiento nativo (guahíbos, achaguas, tunebos, entre otros), quienes fueron subyugados hacia el siglo XVI por los españoles a través de encomiendas donde fueron reducidos, y en el siglo XVII se estableció la Gobernación de los Llanos, que se dividió en provincias (San Juan y Santiago de Atalayas).



Figura 1. Imaginario cartográfico europeo del territorio de los Llanos, siglo XVII
Fuente: Fondo Mixto del Casanare (2008).



Figura 2. Comunidades étnicas: el fundamento de su patrimonio cultural
Fuente: Fondo Mixto del Casanare (2008).



Figura 3. Imaginario colectivo de los Llanos Orientales
Fuente: Fondo Mixto del Casanare (2008a).



Foto 1. Hacienda en los Llanos

Fuente: Casa Museo Ocho de Julio, Yopal (2012).

Hacia el siglo XVIII se consolidan en el territorio las reducciones religiosas (especialmente las jesuíticas, quienes impulsaron actividades comerciales y, a la vez, fueron expulsadas por el Gobierno español), los hatos y las haciendas ganaderas y agrícolas (fotos 1 y 2), lo cual resignifica tanto al territorio como a los pobladores.

Hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX tuvieron importantes repercusiones los procesos independentistas, ligadas a núcleos urbanos de la sierra o montaña de la Cordillera Oriental; se consolidó el Gobierno Unido del Casanare, después se integró al Estado de Boyacá, posteriormente como territorio del Casanare, intendencia nacional, comisaría especial, unión a los territorios nacionales y, finalmente, se define la figura de departamento del Casanare gracias a los cambios establecidos en la Constitución Política de Colombia de 1991. Las principales actividades económicas reconocidas en el territorio fueron la ganadería, el cultivo del arroz y la explotación del petróleo, lo cual generó nuevos intereses que afectaron la significación y la ocupación del territorio.

Finalmente, el microterritorio en principio corresponde al municipio de Yopal y, posteriormente, se centra en el tema rural en los corregimientos que bordean la cabecera municipal, como espacialidad de estudio y actuación para la nueva ruralidad. Toponímicamente, Yopal proviene del vocablo achagua “yopo” o corazón, que corresponde a una significación sociocultural del árbol de yopo.

Yopal se encuentra en la orilla sur del río Cravo, en el borde occidental del piedemonte de la Cordillera Oriental y en el inicio de la inmensidad de la llanura y múltiples afluentes hídricos; es la capital del departamento del Casanare (2771 km², con 103 754 habitantes [Censo, 2005], 350 m. s. n. m., temperatura promedio de 26°C); posee orígenes prehispánicos ligados a lo ya citado en el macroterritorio; sin embargo, se consolida su proceso de fundación hacia el año de 1915 en una reconocida y tradicional denominación de La Estancia de don Elías Granados, como un lugar de paso obligado en el piedemonte llanero por sus actividades de tipo ganadero.



Foto 2. Iglesia en los Llanos

Fuente: Casa Museo Ocho de Julio, Yopal (2012).

Su evolución espacial se organiza con la tradicional retícula ortogonal tipo damero, con la presencia de hitos y nodos propios de esta tipología, que inicia como caserío (década de los años treinta), evoluciona a corregimiento (1936), cabecera municipal (1942), capital de la Intendencia del Casanare (1973) y actualmente es capital departamental. En cuanto a los corregimientos que bordean la cabecera municipal, se

encuentran Alcaraván La Niata, Charte, Morichal y Punto Nuevo, y de manera periférica se encuentran El Morro, La Chaparrera, Mata de Limón, Quebradaseca, Tacarinema y Tilodirán. Estos corregimientos se caracterizan por sus implantaciones en piedemonte llanero, estribaciones de ríos o quebradas y zonas de llanuras (fotos 3, 4 y 5).

En la búsqueda de información de primera mano, los datos no son abundantes; sin embargo, solo es necesario recorrerlos para entender la riqueza natural y cultural y, por supuesto, la necesidad de adelantar procesos de identificación y caracterización para valorar este segmento territorial que promete revelar muchos aspectos desconocidos en el ámbito nacional e, incluso, ya olvidados por algunos integrantes de sus propias comunidades por no implementar procesos que propendan por la conservación de sus patrimonios culturales materiales y, quizá, por la indiferencia de salvaguardar su patrimonio inmaterial, simplemente debido a la inexistencia de iniciativas que así lo enmarquen como política pública o iniciativa privada.



Foto 3. Panorámica general de Yopal y su contexto rural oriental
Fuente: elaboración propia.



Foto 4. Contexto rural en los corregimientos próximos a Yopal
Fuente: elaboración propia.



Foto 5. Inmuebles tradicionales y actuales en la zona rural: evolución espacial y contextual
Fuente: elaboración propia.

El patrimonio cultural rural

Sin descontextualizar, y con el propósito de trabajar con conceptos nacionales, se citan a manera de marco conceptual las definiciones de cultura y patrimonio cultural directamente de la legislación cultural colombiana. Cultura, como principio fundamental, es:

El conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias [...] es fundamento de la nacionalidad y actividad propia de la sociedad colombiana en su conjunto, como proceso generado individual y colectivamente por los colombianos. Dichas manifestaciones constituyen parte integral de la identidad y la cultura colombianas. (Congreso de Colombia, agosto 7 de 1997) (foto 6).

En cuanto al concepto de *patrimonio cultural*, se cita:

Está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico,

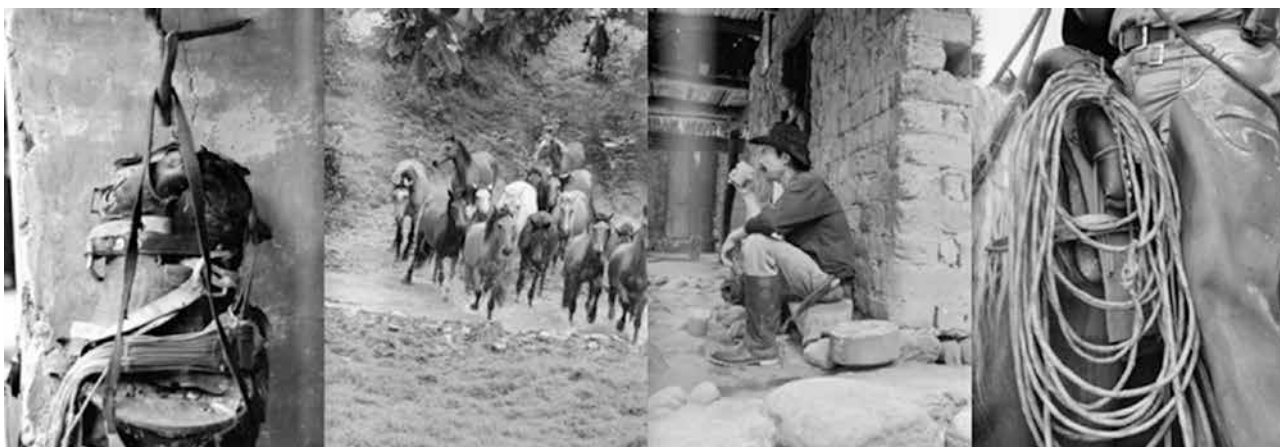


Foto 6. Identidad y diferencia llanera
Fuente: Fondo Mixto de Casanare (2008a).

científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico (Congreso de Colombia, 2008) (foto 7).

En este orden de ideas, es vital ampliar el marco conceptual como referente para reconocer en los territorios. El patrimonio cultural posee doble naturaleza, material e inmaterial. La material se refiere a los bienes culturales que tienen sustento físico, el cual se subclasifica en inmueble (fijo) y mueble (móvil). La inmaterial no posee sustento físico, alude más al tipo de transmisión de conocimientos, oficios, tradiciones y manifestaciones con percepción de tipo sensorial.

En consecuencia, y con el fin de hacer una acepción del patrimonio cultural rural desde sus bienes y manifestaciones, este se define como un sistema complejo que hace parte de diversos subsistemas estructurantes de los territorios, producto de la interacción histórica entre pobladores y entorno natural con gran acento en la inmaterialidad del campo y lo material vernacular-productivo, que permite aproximarse y profundizar en una lectura integral de sus características y valores culturales que otorgan identidad y diferencia al territorio. En este punto, el objetivo del proyecto de investigación toma fuerza por su potente significación cultural en un microterritorio amplio, diverso y desconocido; por ello, la concepción de “aproximación” como primera etapa para la identificación del patrimonio cultural rural.



Foto 7. Patrimonio cultural en el Casanare
Fuente: Fondo Mixto de Casanare (2008a).

Las fuentes documentales primarias en este microterritorio, referentes al tema del patrimonio cultural rural, son mínimas, prácticamente inexistentes, tanto en el ámbito nacional como en el departamental, municipal y corregimental; se evidencia la necesidad de adelantar un inventario patrimonial, actividad que los entes territoriales al parecer están interesados en consolidar. Se evidencian registros de fuentes documentales primarias y secundarias de tipo histórico, publicaciones sobre actividades ganaderas y agrarias y exposiciones sobre el desarrollo urbano-territorial de Yopal.

En contraste, es muy importante el trabajo de campo desde la experiencia *in situ*, la cual permite vivificar y evidenciar una amplia riqueza y diversidad en cuanto al patrimonio natural se refiere y el reconocimiento y la apropiación de muchos recursos naturales por parte de la comunidad (foto 8).

Desde el patrimonio cultural inmaterial, son muchas las expresiones y las manifestaciones culturales (fotos 9, 10, 11 y 12), las cuales han ido perdiendo reconocimiento e identidad por parte de los pobladores al no existir, en la mayoría de los casos, procesos que propendan por su valoración, exaltación, salvaguardia y divulgación, situación de alto riesgo que puede generar la pérdida definitiva de este potencial patrimonio regional; lo anterior, debido, en gran medida, a la ausencia de identificación y valoración de las expresiones y las manifestaciones culturales propias del lugar; al desplazamiento de comunidades a las áreas urbanas; a la llegada de nuevos pobladores por oportunidades de hábitat y nuevas fuentes de trabajo (especialmente la ilusión laboral en la producción de nuevas alternativas agrarias y la explotación del petróleo); a la no priorización del tema en las agendas políticas y de planeamiento del territorio, o, simplemente, al desinterés o al desconocimiento del tema y su incidencia potencial en el territorio y sus comunidades.



Foto 8. Paisaje natural rural de Yopal, 2012
Fuente: elaboración propia.



Fotos 9, 10, 11 y 12. La comunidad y sus tradiciones como eje fundamental del patrimonio cultural desde la inmaterialidad, 2012
Fuente: elaboración propia.

Por su parte, el patrimonio cultural material es quizá más evidente por su naturaleza, por su medio físico, por su huella de permanencia, decadencia o asociatividad con lo inmaterial al ser el sustento real de una idea, oficio o tradición. Sin embargo, como en el aspecto inmaterial, en muchos casos, los bienes culturales son una simple referencia de tipo contextual, histórica, técnica, formal o funcional que carece de un reconocimiento de origen y, mucho menos, de procesos reales de caracterización y valoración que sustenten, de manera acertada, su significación como memoria y realidad de los bienes que evidencian la existencia de importantes inmuebles, sitios, lugares o muebles identitarios para la comunidad (fotos 13, 14 y 15). En consecuencia, se vislumbra una metáfora que reincide en varios corregimientos en cuanto al patrimonio cultural material: “lo que no se conoce o valora por sus características físicas e importancia histórica simplemente es invisible a la comunidad”.



Fotos 13, 14 y 15. Sistemas constructivos tradicionales: reflejo de la permanencia material de las tradiciones y los oficios constructivos, 2012
Fuente: elaboración propia.

Como una primera aproximación y “abrebocas” a la identificación del patrimonio cultural en este microterritorio, como una aventura por iniciar y profundizar, se consolida un breve catálogo genérico de recursos naturales, bienes y manifestaciones culturales reconocidos en el territorio de estudio (tabla 1).

Tabla 1. Recursos naturales, bienes y manifestaciones culturales reconocidos preliminarmente en la zona rural del municipio de Yopal, Casanare

Patrimonio natural (contexto)	Patrimonio cultural de naturaleza inmaterial (comunidad)	Patrimonio cultural de naturaleza material (espacialidad)
<ul style="list-style-type: none"> • Territorio y paisaje natural llanero: montaña, piedemonte llanero y llanura. • Montañas (valor científico y simbólico). • Cuerpos de agua, especialmente río Cravo sur (valor simbólico). • Biodiversidad en flora y fauna. • El Garceró del Llano. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura llanera identitaria. • Oficios, labores y tradiciones propias del territorio: música, cantos llaneros, danza, folclor, arte, pintura y escultura, gastronomía, artesanía, tejidos, coleo. • Manifestaciones religiosas: católicas, fiestas patronales, procesiones, otros credos. • Manifestaciones populares: creencias llaneras, desfiles, fiestas, ferias y festivales. • Sistemas de comercio: compra, venta, trueque, subastas. • Bienes muebles arqueológicos. • Oficios y tradiciones constructivas en tierra y madera. • Juegos tradicionales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Paisaje natural llanero: piedemonte, llanuras, cuerpos de agua, flora y fauna. • Caminos terrestres: reales, ganaderos y comerciales; caminos fluviales: comercial. • Centros poblados fundacionales: tipología, morfología. • Arquitectura: vernácula exenta (contexto natural) en adobe y bahareque, religiosa, residencial, civil, institucional, funeraria. • Arquitectura llanera: hatos, haciendas, mangas de coleo, arquitectura de tierra. • Sitios arqueológicos. • Esculturas y monumentos.

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Sin duda alguna, la riqueza natural y cultural que poseen los territorios identificados en sus diferentes escalas es un tesoro que existe y que es relativamente valorado por los organismos territoriales y la misma comunidad. Sin embargo, está por adelantarse todo un trabajo de registro a través de la identificación, la caracterización, la valoración y la conceptualización para realizar intervenciones que propendan por la conservación y la salvaguardia del patrimonio cultural, especialmente el rural, como insumo para diferentes tipos de actuaciones participativas y de divulgación que tengan como fin el desarrollo del territorio y sus comunidades.

Dar continuidad a los procesos que hasta la actualidad se han venido adelantando en torno al patrimonio cultural es un paso en falso si el objetivo es ejecutar cualquier tipo de intervención o, incluso, divulgación masiva, ya que no existen, entre otros aspectos, las siguientes acciones:

- Un inventario del patrimonio cultural integral de todo el departamento del Casanare.
- Inventarios por regiones, departamentos, municipios, corregimientos y veredas del patrimonio cultural.
- Contar con la asesoría permanente de los entes territoriales, la academia y expertos, profesionales especializados en los procesos de inventario del patrimonio cultural.
- Adelantar procesos de inclusión social para el reconocimiento del patrimonio cultural, es decir, que en las diferentes acciones de inventario y catalogación debe participar de manera directa la comunidad como hacedora de la cultura.

Realmente, el trabajo apenas empieza, y el pequeño aporte del presente documento es hacer un llamado de atención para el estudio del territorio con el propósito de beneficiar a las comunidades y su desarrollo, lo cual debe ir articulado con otros sistemas que permitan cristalizar programas y proyectos integrales que potencialicen y evidencien la importancia que hoy en día tiene el patrimonio cultural como fundamento de las nuevas ruralidades (foto 16).



Foto 16. El patrimonio cultural como sistema complejo estructurante y prospectivo de la nueva ruralidad: contraste entre lo tradicional y lo actual, 2012

Fuente: elaboración propia.

Agradecimientos

Un agradecimiento especial por el apoyo en la investigación y la documentación a Alexandra Barreto, estudiante de VII semestre del Programa de Arquitectura, monitoría del núcleo 4 (Valoración e Intervención del Patrimonio Inmueble para el Desarrollo) e integrante del semillero del grupo de investigación Patrimonio, Historia y Ciudad (Facultad de Ciencias del Hábitat, Universidad de La Salle, II ciclo de 2012). Y a Andrea Granados, estudiante de VIII semestre del Programa de Arquitectura, representante de estudiantes ante el Consejo de la Facultad e integrante del semillero del grupo de investigación Patrimonio, Historia y Ciudad (Facultad de Ciencias del Hábitat, Universidad de La Salle, II ciclo de 2012).

Referencias

- Alcaldía Municipal de Yopal (8 de julio de 2012). *Exposición permanente*. Casa Museo.
- Fondo Mixto del Casanare. (2009). Documentos inéditos de fuentes primarias y secundarias del Departamento para la Historia del Casanare.
- Congreso de Colombia. (agosto 7 de 1997). Ley 397, por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias. *Diario Oficial* 43102.
- Congreso de Colombia. (2008). Ley 1185 que modifica la Ley 397 de 1997, por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 –Ley General de Cultura– y se dictan otras disposiciones.
- Fondo Mixto del Casanare. (2008a). *El hato casanareño: una inmensidad por descubrir*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos.
- Fondo Mixto del Casanare. (2008b). *La ruta de Macondo*. Recuperado de <http://fondomixtocasanare.org/v1/proyectos-culturales/investigacion/la-ruta-de-macondo.html>
- Fondo Mixto del Casanare. (2008c). *Reseña histórica del Casanare*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos.
- Fondo Mixto del Casanare. (2008d). *Voces de nuestra historia*. Recuperado de <http://fondomixtocasanare.org/v1/proyectos-culturales/investigacion/voces-de-nuestra-historia.html>
- Fondo Mixto del Casanare. (2008e). *Voces de nuestra historia*. Recuperado de <http://fondomixtocasanare.org/v1/proyectos-culturales/investigacion/voces-de-nuestra-historia.html>
- Fondo Mixto del Casanare. (2011). *Gastronomía típica casanareña*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos.
- Fondo Mixto del Casanare. (s. f.). *Testimonio patrimonio histórico*. Recuperado de <http://fondomixtocasanare.org/v1/proyectos-culturales/investigacion/testimonios-patrimonio-historico.html>

González, F. (2004). *Reducciones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII. Arquitectura y urbanismo en la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Rivera, D. (2003). *Nunchía Casanare: crónica de un pueblo que conoció la grandeza y ahora está sumido en el olvido*. Bogotá: Panamericana.